

# CREE CON TU CORAZÓN QUE JESÚS ES DIOS Y SE LEVANTÓ DE ENTRE LOS MUERTOS

PASTOR MELVIN ÁBREGO

Domingo 17 abril 2022

## RESUMEN DEL SERMÓN

**Romanos 10:1-10** *Hermandades, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por ellos es para su salvación. <sup>2</sup> Porque yo testifico a su favor de que tienen celo de Dios, pero no conforme a un pleno conocimiento. <sup>3</sup> Pues desconociendo la justicia de Dios y procurando establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios. <sup>4</sup> Porque Cristo es el fin de la ley para justicia a todo aquel que cree. <sup>5</sup> Porque Moisés escribe que el hombre que practica la justicia que es de la ley, vivirá por ella. <sup>6</sup> Pero la justicia que es de la fe, dice así: No digas en tu corazón: «¿Quién subirá al cielo?» (esto es, para hacer bajar a Cristo), <sup>7</sup> o «¿Quién descenderá al abismo?» (esto es, para subir a Cristo de entre los muertos). <sup>8</sup> Mas, ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, es decir, la palabra de fe que predicamos: <sup>9</sup> que si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo; <sup>10</sup> porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación.*

El tema de la resurrección es crucial para la fe cristiana, tal como afirma Pablo en: **1 Corintios 15:14** *Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.* Precisamente porque la resurrección es esencial, vemos que Pablo en el versículo 1 del capítulo 10 de Romanos, está preocupado por la salvación de los de la Iglesia, por eso les dice que: Creer y haber guardado en su corazón esta verdad es algo esencial para vida eterna o muerte eterna.

En esta ocasión trataremos de entender el contexto de lo que Pablo viene hablando en su carta, para concluir en el versículo 10, que dice que si confesamos con nuestra boca y creemos con nuestro corazón que Jesús fue levantado de entre los muertos entonces seremos salvos. Ese propósito que Pablo tenía para ellos, es para nosotros hoy: Debemos creer con nuestro corazón que Jesús se levantó de los muertos y confesar con nuestra boca para salvación y de esta manera ser transformados en nuestras vidas, para no vivir independientes de Dios y Su justicia.

### I. EL FIN DE LA LEY ES CRISTO.

**Romanos 10:1** *Hermandades, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por ellos es para su salvación.* En los versículos anteriores, Pablo ha hablado acerca de cómo Israel, a pesar de haber recibido de Dios la ley para que fueran salvos, terminaron tropezando porque sus corazones eran incapaces de seguirla por fe; porque la ley en sí misma no los va salvar, sino que es Dios, el dador de la misma, es quien lo haría por medio de Su hijo Jesucristo y de la justificación por

medio de la fe. Por otro lado tenemos a los gentiles, quienes no recibieron la ley; pero alcanzaron salvación porque creyeron a través de la fe. Lo que está resaltando es que la salvación no es por medio de las obras, sino únicamente por medio de la fe en Cristo Jesús.

Los judíos vivían celosamente dentro de la religión, defendiendo la ley, guardando las ceremonias, las liturgias, los festivales, los sacrificios. Trataban de vivir moralmente bien conforme la ley, sin embargo, su celo estaba basado en su propia justicia y no en el pleno conocimiento de Dios **Romanos 10:2** *Porque yo testifico a su favor de que tienen celo de Dios, pero no conforme a un pleno conocimiento.* No tenían una relación con el dador de la ley, no lo conocían ni ponían su confianza en Él. Sino que confiaban en ser fieles a los estatutos y solo por guardarlos creían que eran aprobados por Dios.

¿De qué les servía tener la ley si no eran capaces de aceptar a Cristo, de seguirla y guardarla por fe en aquel que se las había dado? Esta era la acusación que Jesús hacía constantemente a fariseos, personas celosas de la ley, que vivían moralmente de acuerdo a las reglas establecidas; pero cuyo corazón estaba lejos de Dios. También vemos en el Antiguo Testamento como Dios constantemente confrontó al pueblo judío por esta razón. Cumplían fielmente con todos los ritos y fiestas; pero su corazón estaba lejos de Él.

Algo muy parecido suele pasar con nosotros. Recibimos el conocimiento de Dios, asistimos a la Iglesia, nos congregamos, procuramos estar en todos los eventos que nuestra Iglesia local ofrece; pero nuestro corazón está totalmente lejos de Dios. A pesar de participar en todo esto, no hay una verdadera transformación en nuestra forma de vivir. Muchas veces nos volvemos cristianos irreconocibles, pasamos desapercibidos, los que nos rodean no saben que somos cristianos porque nuestras vidas no reflejan que hemos creído en Cristo Jesús; nuestro estilo de vida es como el de cualquier otra persona. Cuando en nuestro corazón hemos creído que Jesús es Dios y que ha sido resucitado de entre los muertos nuestra forma de vivir, de platicar, de convivencia, de trabajar, a la hora de congregarnos, debe cambiar realmente.

Eso es algo que Pablo estaba advirtiendo a sus lectores, usando la historia de Israel, es que recibieron la ley pero caminaron hacia la destrucción, dice: **Romanos 10:3** *Pues desconociendo la justicia de Dios y procurando establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios.* La ley que apuntaba a Cristo les servía de tropiezo, no porque fuera mala, sino porque en su corazón eran incapaces de seguir la ley y de obedecerla con fe.

Es lo que debemos procurar día a día, “creer en nuestro corazón que Jesús es Dios y se levantó de entre los muertos”, no como un elemento más dentro del requisito para ser cristiano, sino realmente como una verdad que cambia nuestras vidas, que nos hace ver diferentes a nuestro entorno. De otra manera estaríamos cayendo en lo mismo del pueblo judío, que recibió la ley; pero que no vieron a quien apuntaba. Cuando Cristo vino no fueron capaces de recibirlo sino que lo rechazaron. Querían las bendiciones de estar bajo la protección del dador de la Ley; pero no querían al Creador, ni tampoco a Su hijo Jesucristo. Lo peor de todo es que se consideraban a sí mismos como aprobados por Dios.

Es igual con nosotros, que creemos y buscamos satisfacer nuestra culpabilidad. Nos sentimos tranquilos por congregarnos el domingo; pero en el día a día no estamos entregados al evangelio, porque somos absorbidos por el mundo y sus principios, por eso muchas veces no es tan relevante para nosotros estudiar la Palabra y en lo íntimo no tenemos una relación con Dios.

### Preguntas de aplicación:

1. ¿En qué está basada tu devoción, en tu propia justicia, en tus obras y méritos o en la justicia de Dios?

## II. LA JUSTICIA DESDE LA FE EN CRISTO.

**Romanos 10:4** *Porque Cristo es el fin de la ley para justicia a todo aquel que cree.* Habiendo recibido la ley eran incapaces de ver cuál era el fin de la ley, hacia quien apuntaba la ley: Cristo Jesús. En los siguientes versículos, Pablo hace uso de las escrituras que los profetas hablaron, para dar a entender y demostrar su argumento, a fin de que nosotros también podamos entender lo peligroso que es vivir sin creer realmente en nuestro corazón que Jesús resucitó. Leamos: **Romanos 10:5-8** *Porque Moisés escribe que el hombre que practica la justicia que es de la ley, vivirá por ella<sup>6</sup> Pero la justicia que es de la fe, dice así: No digas en tu corazón: «¿Quién subirá al cielo?» (esto es, para hacer bajar a Cristo),<sup>7</sup> o «¿Quién descenderá al abismo?» (esto es, para subir a Cristo de entre los muertos).<sup>8</sup> Mas, ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón.*

El versículo 5, es una referencia a **Levítico 18:5** *Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis leyes, por los cuales el hombre vivirá si los cumple; yo soy el Señor.* Parece que este pasaje contradice todo lo que Pablo está queriendo argumentar; pero no es así; la ley es buena; pero ellos no estaban entendiendo hacia donde Dios los quería guiar. El problema en sí no es la ley, es el corazón del pueblo que recibió la ley, que fueron incapaces de creer y poner su confianza en el dador de la ley. Consideremos el contexto de las palabras de Pablo **Romanos 9:32** *¿Por qué? Porque no iban tras ella por fe, sino como por obras. Tropezaron en la piedra de tropiezo.*

Por eso también Pablo utiliza una parte de **Deuteronomio 30:11-14**: *Este mandamiento que yo te ordeno hoy no es muy difícil para ti, ni está fuera de tu alcance.<sup>12</sup> No está en el cielo, para que digas: «¿Quién subirá por nosotros al cielo para traérmolo y hacérmolo oír a fin de que lo guardemos?».<sup>13</sup> Ni está más allá del mar, para que digas: «¿Quién cruzará el mar por nosotros para traérmolo y para hacérmolo oír, a fin de que lo guardemos?».<sup>14</sup> Pues la palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la guardes.*

El argumento de Pablo es: ¿Quién de nosotros puede subir al cielo o quién tiene el poder para que Cristo el Mesías venga por nosotros? Nadie, Dios es el único que tiene el poder para enviar a Su Hijo a morir por los pecadores y levantar a Cristo Jesús desde entre los muertos. Lo que está tratando de hacer Pablo es que sus lectores puedan ver que Dios, desde la antigüedad, entregó la ley la cual apunta a Cristo, así que no tenían excusa.

¿Cuál fue el problema del pueblo judío? si bien el Mesías no había sido enviado aún, ellos tenían el llamado a obedecer la ley de corazón, a vivir por medio de la ley, obedeciendo, cumpliendo y adorando a Dios, ya que el fin de la ley es Cristo, cuando Él fuera manifestado, los que habían guardado la ley iban a creer y recibir al Mesías; pero lo rechazaron, lo que mostró que su corazón estaba lejos de Dios. Sus sacrificios y obediencia probablemente estaban ahí; pero su corazón estaba lejos de Dios.

Leamos **Deuteronomio 30:6** *Además, el Señor tu Dios circuncidará tu corazón y el corazón de tus descendientes, para que ames al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.* Ellos querían vivir por sus propios medios, estaban obstinados con sentirse aprobados por Dios por solo cumplir la ley, por eso la ley se volvió un tropiezo, porque ellos realmente estaban lejos de Dios. Es lo que pasa hoy con el evangelio, no es algo que está oculto a nosotros. Para poder creer en el evangelio y recibir salvación, necesitamos creer que Jesús es Dios que murió y resucitó, y ahora está sentado a la diestra de Dios gobernando.

Pero también, como lo enseña Deuteronomio, no podemos pretender lograr salvación por nuestros medios, no podemos creer que somos salvos porque hemos decidido seguir a Cristo por nuestras propias fuerzas. Hermanos, sin un acto sobrenatural en nuestros corazones de parte de Dios es totalmente imposible que podamos creer y celebrar la resurrección de Cristo. Necesitamos que Dios dé vida a nuestro espíritu, un nuevo corazón y abra nuestros ojos para contemplar a Cristo Jesús y creer en el evangelio.

Jesús, por medio de su muerte y resurrección, ha hecho por nosotros lo que no podíamos, por eso dice **Mateo 11:30** *porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.* Realmente el evangelio no está oculto a nosotros, Dios lo ha entregado, debemos pedirle que podamos creer en el evangelio, porque solo el que tiene fe en la obra de Cristo puede alcanzar salvación.

### Preguntas de aplicación:

1. ¿Piensas que puedes vivir justamente delante de Dios? ¿Por qué?

## III. CONFESAMOS CON NUESTRA BOCA Y CREEMOS CON EL CORAZÓN.

La pregunta aquí es ¿Cómo podemos guardar y atesorar en nuestro corazón la verdad de que Cristo fue resucitado de entre los muertos? Leamos **Romanos 10:9-10** *que si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo;<sup>10</sup> porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación.*

Cualquiera puede decir que cree en Jesús y que es salvo; pero eso no indica que realmente haya sido transformado en su corazón y que ha recibido vida para poder creer y confesar que Cristo Jesús es Dios. Consideremos: **Santiago 2:20** *Pero, ¿estás dispuesto a admitir, oh hombre vano, que la fe sin obras es estéril?* Si bien es cierto nuestras obras no nos salvan, la vida del creyente es mostrada a través de sus obras, la fe queda en evidencia a través de cómo vivimos. Es a lo que nos referimos con el tema de la resurrección, si decimos que Cristo resucitó, nuestra vida debe tener un cambio radical y visible ante todos.

Nuestras vidas deben ser totalmente transformadas a partir de la verdad de la resurrección. Una verdad que transforme la forma en la que vemos la realidad, cómo interactuamos con el evangelio mismo, cómo nos congregamos, cómo administramos nuestras finanzas, nuestro servicio y trabajo. Estos dos versículos nos contestan ¿cómo hacerlo? ¿Cómo creer? es por medio de Cristo Jesús porque la ley y el evangelio apuntan a Cristo.

**Primero: Romanos 9:10** *que si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo;* Lo que debemos guardar es lo que estamos confesando. Muchas veces nuestro corazón se llena de pesar para estudiar la Biblia, no velamos por estudiar, creemos que con el simple hecho de “actuar con justicia”, asistir a la Iglesia, haciendo bien al prójimo, es más que suficiente ¿Acaso no era este el problema de los fariseos? que ellos contaban hasta las hojas de menta para poderlas diezmar, tratando de vivir moralmente bien; no caigamos en ese error. No estoy diciendo que no busques la justicia o congregarte; pero que lo hagas a partir del conocimiento y temor de Dios, de un pleno conocimiento que viene a través de entregar tu vida al evangelio. Las implicaciones de tener una correcta fe en Dios, en su resurrección, son eternas, transforman y cambian nuestra forma de ver la vida.

**Segundo:** Lo que nos enseña es que debemos creer con nuestro corazón, no se trata de creer como una lista, dice **Santiago 2:19** *Tú crees que Dios es uno. Haces bien; también los demonios creen, y tiemblan.* Dice que los demonios creen (saben, conocen) y tiemblan; pero no pueden recibir en su corazón y no pueden creer para salvación, es por eso que nosotros, rogando a Dios, permaneciendo en el evangelio, debemos creer en nuestro corazón para poder ser transformados y confesar que Jesús es Dios, se levantó de entre los muertos y está gobernando a la diestra del Padre. Leamos **Proverbios 23:6-7** *No comas el pan del egoísta, ni desees sus manjares; <sup>7</sup> pues como piensa dentro de sí, así es. Él te dice: Come y bebe, pero su corazón no está contigo.*

Dios en su eterna misericordia transforma nuestro corazón para poder creer en el evangelio. Debemos venir al evangelio todo el tiempo, pensemos en las maneras en las que podemos dar respuesta:

**A. Con arrepentimiento:** Debemos de arrepentirnos de ser fríos ante esta verdad. La resurrección para nosotros es la autenticidad de que todo lo que Dios ha hecho es real, y por lo tanto Su obra en nuestras vidas también es real. ¿Quién tiene el poder de levantarse de entre los muertos? Nadie, solo Dios, así que debemos de arrepentirnos, dice: **1 Corintios 15:7** *y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es falsa; todavía estáis en vuestros pecados.* Si Cristo Jesús no resucitó, estaríamos inmersos en nuestros pecados, sin embargo, Dios es Su eterna gracia ofrece salvación y ya no ser cristianos irreconocibles, imperceptibles, sino por el contrario ser personas que con nuestras vidas y bocas confesamos que Jesús es Dios.

**B. Creer en la resurrección nos va hacer realmente vivir libres del temor:** Abrazar esta verdad realmente nos da paz, porque no tenemos miedo a la muerte, a la política, a la enfermedad, finanzas, situaciones emocionales, porque Cristo Jesús vela por nosotros. Dice: **Romanos 8:34** *¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió, sí, más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.*

Hermanos, Cristo Jesús murió y resucitó y debemos de vivir sin temor. Un problema es que tenemos grandes expectativas de este mundo y queremos sacar lo mejor de él, pero **1 Corintios 15:19-21** que si solo para esta vida esperamos en Cristo, somos los más dignos de lástima; No vivamos para este mundo sino para Cristo. No seamos personas que busquemos vivir por medio de lo que nosotros consideramos justo, más bien abracemos con nuestro corazón que Dios levantó a Jesús de entre los muertos y confesemos con nuestra boca que Jesús es Dios, dejándonos transformar día a día, para la gloria de Dios.

#### Preguntas de aplicación:

1. ¿Lo que has elegido creer acerca de la resurrección ha provocado un cambio radical en tu forma de ver la realidad? ¿Por qué?
2. ¿De qué manera ser transformado por la resurrección orienta tu vida, trabajo, familia, servicio, finanzas etc., a dar gloria a Dios?